

ción de la terminología, etc. Esa perspectiva se muestra particularmente importante en algunos temas como la fijación y significado del término sacramento, la cuestión de la finalidad del matrimonio, etc.

Las «objeciones» u observaciones que presento son, evidentemente, del todo opinables; y en modo alguno pueden empañar o restar valor a la seriedad y rigor con que el libro está escrito. Estamos ante una obra que contribuirá a la formación teológica de los interesados por la realidad matrimonial.

A. SARMIENTO

Ángel GALINDO, *Moral socioeconómica* («Sapientia Fidei» 15), BAC, Madrid 1996, 483 pp., ISBN 84-7914-252-9.

Los documentos sociales del Magisterio de la Iglesia y la conmemoración del centenario de la *Rerum novarum* han dado pie a numerosos e importantes trabajos sobre Moral Social y la Doctrina Social de la Iglesia; sin embargo, desde hace años escaseaban los estudios en castellano que estudiaran el mundo propiamente económico desde una perspectiva de la teología moral. Por eso, la obra de Ángel Galindo, Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, era muy esperada desde que se anunció en la serie de manuales de teología de la colección *Sapientia fidei*.

El manual está estructurado en dos partes. Una primera (pp. 5-214), dedicada a la moral económica fundamental, estudia la moral de la vida socioeconómica en cuanto estructura la sociedad: las costumbres, la cultura, la comunicación, los sistemas económicos. Aquí incluye la referencia a la historia en cuanto es en ella donde el hombre se realiza, a la Sagrada Escritura en cuanto alma de la teología, a la doctrina social de la Iglesia así como la exposición de algunas categorías básicas como la caridad, la justicia y el bien común.

Como punto de partida Galindo sitúa al lector ante el estudio del alcance y significado teológico de la moral socioeconómica, afirmando la necesidad de la moral fundamental como base de la moral económica: «El deber ser —comenta— no puede ser una mera consecuencia de la fuerza de los fines a no ser que entendamos el fin, en sentido cristiano, como un Absoluto, es decir, un fin que se presenta como Absoluto no como fin definitivo». De hecho, prosigue, la ética moderna tiene su origen en la obra de Descartes y particularmente en Kant, en quien el sujeto ocupa la centralidad imponiéndose a sí mismo la ley moral: «el lugar de la moral de la época moderna es la subjetividad del individuo que intenta recuperar sólo problemáticamente la relación

con los otros» (p. 12). Pero eso no basta, de ahí la urgencia de un paso desde la ética individual a la social, objeto de la moral económica.

Tras ese breve panorama filosófico, Galindo procede a un intento de aproximación bíblica a la moral económica así como a la reflexión de los Padres, de los autores medievales con un mayor detenimiento en Santo Tomás de Aquino y de los desarrollos posteriores. El análisis de la Doctrina Social de la Iglesia tal como nace a partir de León XIII, ocupa un lugar detenido con una amplia bibliografía.

Esta parte se cierra, como ya apuntamos, con el estudio de los conceptos de caridad, justicia y bien común. De modo somero explica las clases de justicia para dedicar más espacio a la justicia social y sus exigencias. Aunque es seguro que el A. es consciente de ello, sugeriría que, en posteriores ediciones, podría quedar más explícito que no sólo la justicia conmutativa, sino también las otras especies de justicia, regulan las cuestiones de la propiedad, el salario, el trabajo, los contratos y la empresa (p. 204).

En la segunda parte (pp. 215-476) se estudian aspectos más concretos de la vida económica y social: la propiedad y el destino universal de los bienes, la empresa, el trabajo y el salario justo, el paro, la emigración, la huelga, el sindicalismo, la objeción fiscal, la ecología, y la moral de los sistemas económicos.

Abordar el actual y, a la vez, variado mundo de la vida económica exige un dominio preciso y cualificado de esta realidad ya que, en caso contrario, las afirmaciones ético-morales pueden, desde la economía o la ciencia empresarial, parecer etéreas, o tan ideales que equivalgan a buenos deseos fuera de la realidad; o bien, otras veces, tratar temas importantes, nucleares, de modo excesivamente sumario. Galindo se ve enfrentado a ambos riesgos y procura, con mayor o menos fortuna según los casos, soslayarlos.

Los primeros temas estudiados (pp. 217-246), la propiedad y el destino universal de los bienes, son muy interesantes. Ya se entiende que dos cuestiones tan amplias e importantes no cuentan con espacio suficiente, más si se quiere dar una reflexión bíblica y teológica; quizás hubiera convenido explicar más detenidamente la evolución de la propiedad y señalar la importancia que ha adquirido en la economía actual el directivo frente al propietario.

Bajo el título genérico de moral empresarial (pp. 247-284) Galindo aspira a explicar y definir el concepto de empresa, su estructura, tipos y modelos, engarzado con el consumo, el provecho y calidad, monopolios, función social de la empresa, función moral del líder y valoración ética de algunos modelos empresariales concretos. El tratamiento es correcto, si bien, desde el punto de vista de la ciencia empresarial, puede ser conveniente, para tener una visión más com-

pleta, añadir una referencia a la noción y sentido de los partícipes de la empresa, y al tratar la naturaleza de la financiación de una empresa y los conceptos de los distintos tipos de financiación explicar, al menos por motivos pedagógicos, la naturaleza del mercado de valores y los distintos modos de participar en él.

El capítulo dedicado a la ética del trabajo y del salario justo (pp. 285-342) es muy interesante y acaba con unas conclusiones muy pedagógicas, aunque la bibliografía es incompleta. El tema es tratado sobre todo desde una perspectiva ético-teológica, que el autor conoce bien. En la valoración ética del salario justo convendría añadir que debe tener una cierta capacidad de ahorro, y que debe valorarse de acuerdo con el tenor y la economía del país (p. 326).

Al comienzo de la obra, en cinco apretadas páginas, condensa la bibliografía de diccionarios, enciclopedias, manuales y obras generales, esta última sección bajo los epígrafes teología y moral, y ciencias humanas. Cada capítulo añade al principio una bibliografía fundamental, y a lo largo de las páginas se acude a un gran número de autores de libros y artículos. En conjunto, es una buena relación de obras de teología moral fundamental y justicia social, pero algo descompensada respecto a los temas básicos de la economía, y específicos de la empresa, las relaciones laborales, la compraventa, los impuestos, la bolsa, el marketing, etc. cuya bibliografía, generalmente en lengua inglesa, es muy variada.

Dentro del pluralismo posible de la moral, el A. cita con frecuencia a autores como Ildefonso Camacho, José Ramón Flecha, Marciano Vidal y Juan Luis Ruiz de la Peña además de artículos del propio A.; en ediciones posteriores quizás fuese conveniente evitar algunas ausencias en lo referente a la teología del trabajo, a la moral de los negocios o a estudios importantes y recientes de las encíclicas sociales de Juan Pablo II. La relación de revistas bascula también hacia las propiamente teológicas y algunas, muy pocas, de doctrina social de la Iglesia, también con ausencias tanto de las de ámbito europeo —*La Societá*— como latinoamericano —*Medellín, Valores, Tierra Nueva, Stromata, La Cuestión Social*—.

Debo concluir mis observaciones felicitando muy sinceramente al A. por la publicación de un manual bien realizado, que será, sin duda alguna, útil.

C. MOREDA DE LECEA

Romano GUARDINI, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*, BAC, n. 566, Madrid 1996, 222 pp., 13 x 20, ISBN 84-7914-260-X.